La Niña Romántica de Lampazos

Lic. Nemesio García Naranjo



## VILLASECA

Escrito de la Profra. Liduvina Mancilla, estudiosa en los aspectos costumbristas linarenses.

Villaseca, barrio famoso de Linares, Nuevo León, ubicado al sureste de la ciudad, para llegar a él debe cruzarse el río Pablillos; su fisonomía todavía conserva algunos de sus rasgos originales, como son sus casas de adobe techadas con hojas de caña, que de tiempo se renuevan para proteger a sus habitantes de las inclemencias del tiempo, ahora; anteriormente, para saludar a las ferias que año con año se celebraban, precisamente durante la primera quincena del mes de agosto, al terminarse el novenario en honor del Señor de Villaseca, santo llegado al lugar en el siglo XVIII, semejante al de Guanajuato, el 31 de julio, día de San Ignacio, **en el último rosario del novenario,** se tronaban cien cohetes. Este Cristo es muy apreciado en la región y a él se recurre para que haga llover, por tal motivo se le saca de su humilde templo para llevarlo en andas por los barrios y Labores de Linares, y algunas veces al regresarlo al templo, se hace bajo la lluvia, que si bien era deseada, con anterioridad no se habían percibido señales de que eso aconteciera, por lo que se le rinden fervientes muestras de agradecimiento y alegría, como es costumbre en nuestros pueblos, pues qué mejor ocasión para manifestarla que en una feria.

## LA TAMBORA DE VILLASECA Y LOS PAPALOTES

Desde un mes antes de que diera principio la feria, por las tardes en el cerro de La Tortuga, frente a Villaseca, tocaban **Amador** y Marcos **"La Picota"** su tambora y clarinete, y se oía hasta muy lejos, a poco más de una legua; pues en las rancherías, cuando se iba a tener boda, desde ocho días antes se les contrataba y, ya en el lugar se les subía alguna loma o algún árbol para que tocaran y así los vecinos de los poblados cercanos se dieran por sabidos de la proximidad de la boda.

Volviendo al cerro de La Tortuga, junto con el sonsonete de la tambora y el clarinete se percibía a lo lejos, el duelo entre los papalotes que volaban Félix Gallardo y Bruno Pedraza, consistente en cortar el hilo del papalote rival con una navaja que amarraban en la cola de estos artefactos.

## EL GALLO Y LA TEREMBA

Ya deben de ser las tres, ya se oye la tambora de Villaseca, decía la gente. Efectivamente, era El Gallo, así se le llamaba a la comitiva que saliendo de Villaseca cruzaba el puente blanco y recorría todos los rumbos, desde los panteones y el Puente Blanco hasta la Puente Honda, el Golfo y Cantarranas, para cruzar otra vez el río y llegar a Villaseca. Esta comitiva estaba integrada por Amador con su tambora y "La Picota" con su clarinete, transportados en una tartana tirada por un caballo, le seguían los hombres de a caballo, quienes llevaban mostrando el gallo que se enterraría esa tarde. Detrás de ellos, baile y baile, "La Teremba". aquella pobre mujer que deambulaba por las calles con sus "naguas" anchas, descalza, un gran sombrero tapizado con bolitas de chicle ya masticado y sus dedos regordetes y morenos, llenos de anillos, nos llenaban de admiración que muchas veces quisimos imitarla; obsequiaba de lejos besos muy tronados y guiños de ojos a quien le ofreciera algo de su agrado, o bien, fulminaba con su ¡pum, pum! disparado por el palo de escoba que le servía de bastón, a quien le molestara o le negase un taco, pero si sentía que su proceder no era acogido con simpatía, inmediatamente trataba de impresionar



favorablemente haciendo música con su boca y bailando acompañada de su bastón, tan temido de los perros, y se despedía con sus consabidos besos y un "adiós güerito" o "adiós güerita", según el caso, aunque fuésemos morenos. El Gallo entraba a Villaseca por el barranco y de ahí hasta la vecina loma de Tortuga, para el paseo del gallo y la chiva que se disputaría más tarde, cumplido con esto, se regresaban a los llanos de Villaseca donde se efectuaban aquellas viriles competencias, como son: El gallo enterrado, la chiva empiochada, las argollas, las carreras de caballos, las coleaderas, competencia del palo encebado.

## LA FERIA DE VILLASECA

Llegó a ser la primera en el país, pues a ella acudían gentes de todos los rumbos para negociar o para divertirse, o bien, las dos cosas. Linares ofrecía la caña de azúcar, su principal producto en aquel tiempo, también tenía inmensas magueyadas y maizales que llegaron a decir de Linares como el granero de Nuevo León, por el maíz que se cosechaba, también tenía ganado vacuno para proporcionar a las Huastecas Potosina y Veracruzana, así como el cigarro de hoja; en la feria, como golosina encontrábamos la caña, los piloncillos con nuez, cacahuate o ajonjolí, sabrosa y fresca aguamiel de magüey, cubiertos y dulces, esos eran los productos locales, pero también se expendían las manzanas y duraznos de Galeana, las limas y quesos de tuna de San Luis Potosí, cajeta de Celaya, etc. Las naranjas y las **"marquetas"** de leche quemada con nuez llegaron más tarde de nuestros vecinos de más al norte. Para diversión estaban las loterías, a un lado de la iglesia. Bajo una **enramada cubierta de ramas de zapote** y con piso de aserrín, estaba el "baile de primera" a donde concurrían los de la alta sociedad; el "baile de segunda" al que concurríamos los de la clase media, estaba en el otro extremo y, en el centro "el de tercera", amenizado por la tambora y el clarinete, a ese concurrían las gentes de las haciendas y rancherías; hacia el fondo, las mesas con juegos de ruleta, alumbradas con lámparas de gasolina y finalmente, las cantinas.

## ¿VAMOS A LA FERIA?

Las mujeres ya no llevaban el chal, ya se habían terminado los rosarios y pastorelas que organizaba Valentina Sandoval; ahora, al atardecer, todos con mucha excitación, al pasar por donde había gentes sentadas en los quicios de las puertas dirigían como un saludo la frase ¿Vamos a la feria? ¡Ahí los alcanzamos!, era la contestación. Cruzando el río sobre el puente de madera y subiendo el barranco, se encontraba uno en la feria, la familia se dispersaba, la gente mayor se interesaba en la lotería, los más jóvenes al baile o a rondar por ahí, aventando confeti, pero lo más culminante era cuando al centro de la plazoleta nada más el polvo se miraba, era **"Petra la Colorada"** que había entrado en competencia, ella bailando y Amador y "La Picota" tocando el **llique** y los **jarabes** para ver quién tenía más resistencia y muchas veces la tuvo Petra, la que debajo de su vestido dejaba asomar su "zagalejo colorado". Cuando los bailadores descansaban, los músicos continuaban tocando y no faltaba quien los acompañara cantando los versos del Gallo:

*Kikiriki dijo el gallo,*
*arriba de una escalera,*
*cuánta muchacha bonita*
*lástima que yo muera*
*(se repetía)*

*Kikiriki dijo el gallo,*
*cuando lo andaban paseando,*
*yo vide bailar un oso*
*con una garza morena*
*(se repetía)*

*No hay bocado más sabroso*
*como el de mujer ajena,*
*para el hombre que es goloso,*
*aunque la suya esté buena.*

Se hacía la bola, alterándose los ánimos y así terminaba la diversión, que para poner más colorido en las crónicas, siempre salía sobrando un sombrero.



## DECADENCIA O TRANSFORMACIONES

Como muchas de nuestras tradiciones populares, a través del tiempo y por cualquier motivo, van desapareciendo. El Santo Señor de Villaseca ya no hace sus recorridos con tanta frecuencia y no es por falta de devotos, sino porque ahora le ocurren con otra clase de necesidades. Las ferias desde hace varios lustros no se han celebrado. La tambora y el clarinete ya tienen otros dueños y otro mensaje, en raras ocasiones se les volvió a escuchar y no fue hasta hace unos 20 años, el linarense Dr. Ignacio Morones Prieto, proyectó reanudar las ferias como en antaño, pero no se pudieron llegar a realizar.

## LA TAMBORA DE VILLASECA Y LA PICOTA DE TAMAULIPAS

La gente tiene su oficio y de él vive, si ya no hay feria en Villaseca, no ha de faltar otra oportunidad. Los tamborileros y clarinetistas linarenses tuvieron conocimiento que de Ciudad Victoria requerían sus servicios para tocar en San Carlos, ya que les faltaban sus músicos y requerían de conjuntos para su feria tradicional. Pero además se les pedía (al pagarles) que dijesen que la música y los conjuntos eran de ahí y le cambiaron el nombre. Así que le pusieron como se le nombraba a Marcos.

Posteriormente hemos visto cómo aquel apodo de "La Picota" después de haberse venido heredando entre los que tocan el clarinete, se ha transformado en nombre de una forma musical y atribuyéndosele origen tamaulipeco. Por eso, ahora Tamaulipas presume de su Picota, a su manera, pero los de Linares nos hemos quedado con la verdadera tambora y si les interesa y quieren comprobarlo, búsquenla por la casa de algún distinguido linarense y si pudiera el Dr. Morones, les diría a quién le tocó este año quedarse con la **"tambora".**

## LAS MUJERES DE LA CARRETERA

Pretenden quitarnos a La Picota y aventarnos con una toalla. Bueno, lo primero no puede ser porque "La Picota" era Marcos el que tocaba

con su clarinete el llique y los jarabes en Villaseca; en cuanto a la toalla, no nos la vamos a poner, pues si no nos gusta, porque no estamos acostumbrados a asistir a dos bailes con el mismo vestido, mucho menos a sacar a lucir la ropa de baño sobre lo más alto de nuestro orgullo. Tradición, pues mucho menos si a Linares le dijeron: "Linares la tierra de las mujeres bonitas", entonces tienen que entender, tienen que comprender que las linarenses eran mujeres tan seguras de sí mismas que no iban a ocuparse de andar fisgando por las rejillas, como se pretende representarlas, todo lo contrario, salir de cuerpo completo para dejar constancia de la verdad de su fama. Ahora, volviendo a la tan restregada toalla, si nuestros nuevos folkloristas quieren encontrarle acomodo, aquí les va esta información, quizá la puedan aprovechar:

Hace algunos años, de repente, aparecieron por nuestros pueblos unos hombres de aspecto fiero, trabajando duramente con picos y palas, a los pocos días descubrimos también mujeres que se pertrechaban entre los chaparrales o chozas de lo que tuvieran a mano, en ellas cumplían con sus deberes domésticos; así como llegaron se fueron, primero desaparecieron los hombres y al poco tiempo las mujeres, pero mientras ocuparon nuestros alrededores, algunas veces las descubrimos observándonos disimuladamente, en sus chozas como gatos entre la leña; para el mediodía y ya cuando sus hombres no estaban, se les veía salir llevando vasijas o canastas con comida y cubriéndose la cabeza para protegerse del sol, con toallas de baño y hasta en la tarde regresaban, cuando caía el sol, acompañadas de sus hombres y ahora sus toallas húmedas y hechas chopo sobre sus cabezas les ayudaban a sostener los trastos en los que transportaban agua para su consumo. A esas mujeres, hurañas al principio y ya después con más confianza, pero siempre con su toalla a la cabeza, las vimos irse, pero después vinieron otras y más, hasta que quedó construida la Carretera Nacional.

A esas mujeres, las de la toalla en la cabeza y faldas con estampados brillantes las llamamos "Las mujeres de la Carretera", pero no eran de las nuestras, solamente las vimos pasar.



## REGION DE LINARES

Antecedentes mestizo-criollo (influencia europea) costumbres, modos, música que se llama montañesa, pero en realidad, es el uso de la tambora militar y dos clarinetes de la banda de guerra militar francesa.

Región ranchera, ganadera y caballar, con una amplia trayectoria en la charrería haciendo gala de música y bailadores, durante las "festividades de Villaseca", esta festividad se efectuaba durante el plenilunio del mes de agosto.

Este Cristo estaba ubicado en una reducida capillita (en un tejabán) atendida por una persona que se le daba el nombre de "Esclavo" (guardián del Señor).

Al terminar el novenario de San Ignacio, daban principio las fiestas y "Feria de Villaseca", fiestas pagano-religiosas; era la gran ocasión para el trafique de los productos de la región, principalmente el ganado vacuno y caballar, tanto de aquí como el traído desde las huastecas o bien del centro de la República. A principios del siglo era de las ferias más famosas e importantes del Norte de la República, siendo concurridísima. Las fiestas de esta congregación eran famosas, pues venían (o llegaban) productos de Tampico, Soto La Marina, Saltillo, San Luis Potosí, etc., haciéndose grandes transacciones de negocios de todo tipo, aún de albures y apuestas. Eran obligadas las "carreras de gatos", "la chiva colgada", "el gallo enterrado" y las fuertes sumas de apuestas en las "carreras de caballos" y de "argollas".

En este "Barrio de Villaseca" de Linares era también dentro de su alegría ferial, la competencia entre músicos y bailadores. Entrada ya la noche, los hombres jóvenes "ya alegres" haciendo alarde de su destreza, se engarzaban de las piernas cuando bailaban solos y al igual que los luchadores indígenas, intentaban derribar a su contrario como en una lucha, sin perder equilibrio, ritmo y giros; luego al invitar a la compañera a participar en los siguientes jarabeados, lo hacían sin tocarla y se provocaba casi un duelo de zapateados entre la pareja, con gran lucimiento y alegría.